

## 18 Patrística (1)

### Lo que los Padres de la Iglesia pensaron de los tres grandes textos sobre la homosexualidad en el Nuevo Testamento

Una carta pastoral sobre el matrimonio que Agustín redactó incluía una sección sobre las relaciones sexuales correctas e incorrectas (*De Bono Conj.* 11-12). Primeramente estableció que la actividad sexual dentro del matrimonio era para la necesidad de la procreación. En consecuencia, la actividad sexual más allá de esta necesidad era indeseable aunque probablemente "disculpable". Pero en el matrimonio también había actividad sexual que no era solamente innecesaria sino "antinatural". Sobre este punto, Agustín entonces parafrasea la Carta a los Romanos 1:26 estableciendo que tales actos eran abominables cuando llevados a cabo por una prostituta pero aún más cuando lo eran por la esposa. Agustín completa la descripción de este acto abominable en el cual el esposo se satisface mediante una parte inadecuada de la anatomía de su esposa.

En un estudio sobre los análisis patrísticos de la Carta a los Romanos 1:26, Bernadette Brooten (1985) cuestionó la exégesis agustiniana, "How is it possible to interpret the verse as not referring to sexual relations between women?" (¿Cómo es posible interpretar el versículo sin referirse a las relaciones sexuales entre mujeres?) Y contesta puntualizando que ese versículo no especifica la pareja sexual y aunque Agustín desapruaba en otras partes las relaciones sexuales entre mujeres no entiende que la Carta a los Romanos 1:26 refiera a ellas.

Los comentarios de Agustín y el cuestionamiento de Brooten resaltan dos temas que deben estudiarse para entender la sexualidad bíblica en contraste con las normas sexuales posteriores de las iglesias. Uno de los temas es el significado exacto de los tres textos anti-homosexuales del Nuevo Testamento a la luz de los comentaristas antiguos. El segundo tema es el desarrollo de la tradición negativa sobre el sexo en la iglesia temprana. Este capítulo y el siguiente examinarán ambos temas.

#### Comentarios patrísticos sobre los tres textos

Sólo dos autores patrísticos, Ambrosiaster y Anastasio, explican su opción al interpretar los tres textos neotestamentarios entendidos como descripción de la homosexualidad (esto es, Romanos 1:26-27, 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo). Uno de los dos autores escribe su interpretación como nota marginal tardía. La utilización patrística secundaria de estos textos presupone el acuerdo del lector respecto a la comprensión de los textos bíblicos. Estos autores nos proveen visiones comunes de los textos desde la perspectiva de la antigüedad.

El primer comentarista patrístico es Atenágoras quien parafrasea Romanos 1:27 en su *Embajada* dirigida a los emperadores Marco Aurelio y Cómodo a fines del siglo segundo. En *Embajada* 33-34, Atenágoras afirma que los casados por segunda vez cometen adulterio, incluso los viudos, planteando que en su primer matrimonio habían tenido su oportunidad para gozar sexualmente y que un nuevo casamiento sería lujurioso. Tras denunciar al segundo matrimonio, plantea la existencia de otra práctica inaceptable parafraseando Romanos 1:27 y resume los previamente mencionados: "estos adúlteros y pederastas" (οἱ μοιχοὶ καὶ παιδερασταί). Claramente, Atenágoras entendió Romanos 1:27 como una descripción de la pederastia. Incidentalmente, Atenágoras comienza este texto afirmando que la actividad marital es a los fines de la procreación no para satisfacer el apetito sexual o la lujuria. Y usa la analogía de sembrar la simiente en un campo esperando una cosecha, la metáfora agrícola. Aunque Atenágoras usó un texto bíblico para atacar a la pederastia, no lo ofrece contra un segundo matrimonio de viudos o la actividad sexual ajena a la procreación.

Poco más de una década después, Clemente de Alejandría en un fragmento infame del libro segundo de su *Pedagogue* entra en detalles escandalosos sobre prácticas sexuales. El capítulo 10 del libro segundo comienza con la metáfora agrícola que la actividad sexual está limitada a la procreación, lo cual es similar al argumento de Atenágoras. Clemente extrae la metáfora de Filón de Alejandría quien, a su vez, la extrajo de Leyes de Platón (Filón *SpL* 3.32-34, 39; *Vita Cont.* 62; Platón *Leyes* 838d-839a; cf. *Timeo* 91d). La metáfora argumenta que es una locura sembrar en tierras estériles que no pueden producir una cosecha. La metáfora establece el paralelo de la siembra con la relación sexual indicando que es absurdo e inconveniente que un varón "siembre" su semen/semilla donde es imposible que crezca, incluyendo a una mujer estéril o el recto de un muchacho. Según Platón, Filón, Clemente y Atenágoras, el semen debe sembrarse sólo, cuándo y dónde pueda desarrollar una preñez plena.

En los párrafos 86-87, Clemente cita Romanos 1:26-27 y cita a ambos versículos describiendo una sola actividad sexual. Inmediatamente, señala que ni siquiera los animales más lujuriosos usan sexualmente al conducto fecal (ουδε τοις λαγνιστατοις των ζωων . . . της περιτωσεως πορον επιθορου).<sup>1</sup> Clemente continúa condenando la penetración de los varones (αρρενομιξιας), siembra estéril de la semilla (ακαρπους σπορας), relación sexual anal (κατοπιν ευνας) y la relación sexual andrógina estéril (αδυμφυεις ανδρογυνους κοινωνιας).<sup>2</sup> Claramente, Clemente consideró que ambos versículos, Romanos 1:26-27, describían una única actividad sexual, la penetración anal. Clemente tenía en mente solamente un campo estéril.

Si quedare alguna cuestión abierta sobre el tema de la exposición de Clemente, este fragmento está dentro de una discusión sobre dos animales representativos, la liebre y la hiena (ver Apéndice). Según lo entiende Clemente, la liebre es impregnada a través del ano que renueva cada año. También sostiene que la liebre tiene dos úteros de modo que puede quedar embarazada inmediatamente después de dar a luz. Entretanto, Clemente explora la creencia que la hiena tiene sexos alternados, masculino y femenino. Esto confunde incluso a las hienas de modo que los machos, usualmente, montan a sus compañeros machos.<sup>3</sup> Sorprendentemente, es la liebre heterosexual, no la hiena bisexual, la que Clemente equipara con la pederastia. De ese modo, Clemente ilustra Romanos 1:26-27 con estos dos animales que practican el coito extra-vaginal.

Brooten describe una nota marginal en dos manuscritos de Clemente atribuidos a un tal Anastasios, un comentarista patrístico ignorado.<sup>4</sup> Anastasios comenta el versículo 26 explicitando que "por cierto que no se penetran la una a la otra sino, más bien, se ofrecen a varones"<sup>5</sup>. En otras palabras, el versículo 26 es heterosexual. No es claro si Anastasios es citado como aclaración del versículo 26 en sí o de la exposición de ese versículo por Clemente. El comentario de Anastasios, de fecha incierta, es la primera indicación que habría quienes interpretaron Romanos 1:26 como la relación sexual entre mujeres pero Anastasios se esfuerza en rechazar tal lectura. ¿Por qué Anastasios considera que su interpretación es obvia (δηλαδη)? La metáfora agrícola de Platón requiere que alguien siembre en lugares estériles. Dos mujeres carecen de "simiente" para sembrar y es imposible criticarlas por malgastarla. El contexto de Clemente requiere un varón. Puesto que Clemente mismo considera innecesario defender su interpretación de Romanos 1:26, aparentemente, para él su significado fue obvio antes de colocarla en este contexto. Para Clemente, Romanos 1:26-27 describe un acto sexual usual que halla comprensible mediante la metáfora agrícola de Platón. En su cultura, Romanos 1:26 refiere a una actividad heterosexual alternativa.

Poco después que Clemente escribiese *Pedagogue*, Hipólito escribió su *Refutación de las herejías*, el primer texto que nos ha llegado de la interpretación patrística del término paulino *arsenokoites* (αρσενοκοιτης, 1 Cor 6:9; 1 Tim 1:10). Los usos anteriores del término (e.g. Polycarp, *Phil.* 5.3) siguen el ejemplo de Pablo de incluir el término en una lista sin explicación. Empero, Hipólito nos brinda algún detalle de su comprensión de este término. En este fragmento, Hipólito cita la enseñanza del hereje Naas con su versión de la caída de Adán (5.26.23-24). Primero, la serpiente o el Ser Sin Ley se acercó a Eva y "cometió adulterio con ella" (εμοιχευσεν). Luego el Ser Sin Ley se acercó a Adán y "eyaculó dentro de él como si fuese un muchacho" (εισχεν αυτον 'ως παιδ<ικ>α). Como resultado hubo "adulterio y *arsenokoitia*" (μοιχεια και αρσενοκοιτια), de manera que el término *arsenokoitia* describe la eyaculación dentro de un muchacho. Esta cita casual de Hipólito nos da la comprensión más explícita del término paulino *αρσενοκοιτης* de 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10. El texto comparte con Atenágoras la tendencia patrística de vincular el adulterio con la pederastia. El uso de *arsenokoitia* por Hipólito podría leerse incluyendo la

<sup>1</sup> Cf. Filón, *De Animalibus* 49-50, Terian pp. 89, 239.

<sup>2</sup> El significado exacto de este último término es discutible.

<sup>3</sup> Las hienas poseen un alto nivel de andrógenos durante la primera etapa de desarrollo sexual que provoca pseudo-hermafroditismo masculino. Algunos biólogos de la antigüedad concluyeron que eran varones al menos parte de su vidas. Por tanto, las curiosidades aquí descritas y en Barnabas 10:6-8 fueron usadas para amonestar a la feligrésia.

<sup>4</sup> Probablemente Anastasios de Sináí a fines del siglo 7<sup>th</sup> conocido por sus comentarios. No obstante, el comentarista pudiera ser otro Anastasios.

<sup>5</sup> Stahlin & Treu 331.6-8. Ουκ αλληλας βαινουσαι δηλαδη, αλλα τοις ανδρασιν 'ουτω παρεχουσαι 'εαυτας. 'Ουτως Αναστασιος εν τω εις την προς Κορινθιους εξηγητικω.

relación sexual entre dos varones adultos pero es significativo que haya comprendido tales relaciones únicamente a través de la pederastia, la relación sexual entre varones que le era tan conocida.

Ya hemos visto la utilización de Romanos 1:26 por Agustín dos siglos después de los comentarios de Clemente.<sup>6</sup> Es Juan Crisóstomo, contemporáneo de Agustín, quien nos provee la interpretación homosexual más antiguo de este versículo, mencionada y rechazada por Anastasio. La referencia aparece en la cuarta *Homilía sobre la Carta a los Romanos*, 456, de Crisóstomo. El contexto nos permite entender que es una descripción de Romanos 1:26-27 (esta homilía expone sobre la segunda mitad de Romanos 1), pues Crisóstomo omite citar el versículo cuando afirma que "mujeres violadas (ὑβριζον *hubrizon*) mujeres y no sólo varones, y los varones enfrentados los unos a los otros así como las mujeres".<sup>7</sup> Al igual que los primeros autores patrísticos, Crisóstomo da por sabida la comprensión de estos versículos y no ve la necesidad de discutirlos. Crisóstomo es el primero de nuestros comentaristas patrísticos que halla actividad femenina homosexual en Romanos 1:26 y la única fuente patrística que interpreta al versículo 27 como la relación sexual entre varones adultos.

Ambrosiaster (pseudo-Ambrosio), probablemente un contemporáneo de Crisóstomo y Agustín, aunque secundariamente asociado a Crisóstomo en hallar deseo sexual entre la mujeres en Romanos 1:26, parte desde otro punto. Ambrosiaster fue un importante comentarista latino y escribió tres ediciones de su comentario sobre Romanos. En la primera (α) edición comenta brevemente Romanos 1:26, afirmando que a causa de la idolatría las mujeres permitieron que los varones las usasen de modo antinatural. En este punto, asocia a Clemente y Agustín en la lectura del texto. No obstante, en la segunda (β) y tercera (γ) ediciones del comentario modifica su perspectiva y dice que en el deseo sexual la mujer busca usar a otra mujer (β) o que lo femenino procura lo femenino (γ). Esto continúa con un extenso párrafo explicando su elección de la interpretación, párrafo que consideró innecesario para la primera edición.

Evidentemente, para Ambrosiaster una lectura heterosexual de Romanos 1:26 era usual y casi obvia. La comprensión de este versículo como referencia a las relaciones entre dos mujeres, por el contrario, es una lectura que siente que requiere una gran explicación – no es la lectura simple del texto. Las lecturas homosexuales de Romanos 1:26 surgen a fines del siglo cuarto, pero una lectura heterosexual continuó siendo una sólida y obvia lectura que tuvo raíces tan tempranamente como la mitad del siglo segundo.

Aunque los autores patrísticos no sean intérpretes infalibles de las escrituras, son testigos de como eran entendidas en la antigüedad. Los primeros tres autores escribieron sus obras en el mundo pagano que compartían con Pablo, antes de la dominación cristiana del imperio romano. Asimismo, excepto dos de estos autores, el griego *koiné* era su primera lengua. En otras palabras, estos escritores nos proveen nuestros mejores recursos para la comprensión de Romanos 1:26-27, 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 dentro de su contexto cultural y lingüístico. Los comentaristas actuales podrían discrepar con cualesquiera o todos ellos pero no podrían ignorar como entendieron esos textos. Más bien, esas lecturas deben permanecer como una opción permanente para el exégeta.

El tema en cuestión en este capítulo está más allá de la comprensión de dos versículos y un término usado dos veces en el Nuevo Testamento. Tiene que ver con la estructura mental del período, los intereses culturales y categorías que permanecen tras los textos que estamos estudiando. Como regla general, ni los judíos ni los griegos en el imperio romano pensaban la homosexualidad en categorías modernas. Nuestra categoría moderna de homosexualidad, en la antigüedad estaba dividida en tres temas separados puestos paralelos a las relaciones heterosexuales y raramente el uno con el otro. Las relaciones sexuales entre mujeres, cuando tenidas en cuenta, fueron consideradas ridículas. Las relaciones sexuales entre varones adultos eran ridículas, escandalosas o criminales. No obstante, la relación sexual con un muchacho era usual y común. A menudo, el muchacho era un esclavo que la admitía obligado. Cualesquiera de las tres relaciones homosexuales podía ser puesta en paralelo con relaciones y actividades heterosexuales comparables. No sorprende que los primeros lectores del Nuevo Testamento las aplicasen específicamente a los temas sexuales que les interesaban – pederastia y diversas formas de heterosexualidad. Hay una buena razón para suponer que temas similares eran comprendidos similarmente por el autor.

---

<sup>6</sup> Aunque Agustín comenta Romanos 1:26 en *Ciudad de Dios* 14.23, evita por pudor, indicar su significado específico.

<sup>7</sup> Extrañamente, Crisóstomo usó el término *ανδρος* donde Pablo usó *αρσεν*, y *γυνη* en lugar del *θηλυς* de Pablo

Mis artículos sobre Romanos 1:26-27 se concentran en las razones anteriores porque el versículo anterior debe entenderse como heterosexual y el posterior como pederastia.<sup>8</sup> En contraste, la mayoría de los autores actuales supone o defiende la lectura homosexual de Romanos 1:26 y para los otros tres textos una que no es específicamente de pederastia (e.g. Balch, *passim*), leyéndolos a través de elaboradas lentes modernas. Nosotros tenemos una categoría determinada de homosexualidad, ellos no. Cualesquiera argumentos fuesen aducidos para la comprensión de estos textos, los primeros testigos subsisten y no permiten que sus lecturas sean eliminadas del repertorio del investigador actual. Además, los antiguos testigos no nos permiten calificar sus interpretaciones como "revisionistas" (cf. Wold, p. 185). Si otra cosa, son Wold y los otros expositores modernos quienes son revisionistas.

En el siguiente capítulo, examinaremos otra acepción del término "revisionista".

---

<sup>8</sup> Hay un persistente equívoco sobre mis artículos entre algunos investigadores. Ambos artículos (Miller 1995, 1997) estudian las antiguas opiniones sobre las actividades sexuales, no la frecuencia de las actividades. *Es imposible conocer* la frecuencia de alguna actividad sexual antigua. Pero es posible estudiar la frecuencia de ciertas opiniones sobre una actividad, y los términos, expresiones y retórica usadas en la literatura antigua que indican actitudes hacia una actividad.